

Pr. 19:25 Hierne al escarnecedor, y el simple se hará avisado; Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

Pr. 19: 26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

Pr. 20:20 Al que maldice a su padre o a su madre, Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.

- El respeto a los padres (y sus posesiones) es la primera lección a aprender en la vida. El hijo que no respeta a sus padres y no les trata con respeto no va a respetar a otras autoridades.

Pr. 20:12 El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas igualmente **ha hecho Jehová.**

- Sólo un hijo creyente y consagrado aprende con un poco de corrección... otros necesitan el castigo, pero no aprenden si no creen.
- Orar por la salvación de su hijo antes de depender de tus castigos y no tendrás que castigar tanto... y habrá mejores resultados

Pr. 19:20 Escucha el consejo, y recibe la corrección, Para que seas sabio en tu vejez.

- Enfatizar a sus hijos el valor de consejo y corrección

Pr. 19:21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá.

- El consejo de Dios es mejor que el consejo del vecino o aun de la suegra... y mucho mejor que el consejo de amigos jóvenes (como los de Roboam).
- El hijo sabio escucha consejo y corrección sin necesidad de castigos duros... y el necio no reaccionará de cualquiera manera. Orar por él, pues solo el Señor puede cambiar su corazón. (Sal. 127:1)

Pr. 19:27 Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.

- El hijo perezoso y terco da dolor (v. 13, 26), pero una manera de evitarlo es castigarle cuando es pequeño, y en las primeras demostraciones de su pereza y rebeldía, pero hacerlo pacientemente sin demasiada severidad.

Pr. 20:11 Aun el muchacho (“pequeñito”) es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere limpia y recta.

- Enfatiza a los hijos cómo otros les miran por sus hechos. Mucho jóvenes creen que “merecen” respeto, pero el respeto se gana por acciones. Dios juzga el corazón, pero los hombres juzgan las acciones; el árbol se juzga por su fruto.

Pr. 20:30 Los azotes que hieren son medicina para el malo, Y el castigo purifica el corazón.

- Sólo Dios cambia el corazón, pero él usa el castigo para santidad, como usa la medicina para enfermedades.